



Una experiencia que da vida...



Queridos lectores no sabéis qué emoción me da dedicaros estas palabras acerca de la Jornada Mundial de la Juventud. Solo de recordarla se me ponen los vellos de punta.

Os digo, de verdad, que ha sido una de las experiencias más enriquecedoras que he podido y podré vivir en mi vida. No solo por el hecho de ver al Papa, sino de ver que millones de jóvenes con tu mismo pensamiento se reúnen en torno a él, millones de jóvenes que piensan como tú, compartiendo la misma fe, millones de jóvenes dispuestos a experimentar la grandeza de sentirse más cerca de Dios.



Vives emociones y sentimientos que quizá solo se pueden vivir allí. Yo solo os puedo contar mi experiencia y os aseguro que me siento una persona totalmente nueva, allí descubres muchas cosas que en tu día a día pasan desapercibidas, conoces a gente

magnífica que te llena; y es que la sensación con la que me quedo no puede ser más gratificante.

Los primeros días tuvimos el EJV, se trataba de un encuentro de jóvenes vicencianos de todo el mundo, mil setecientos fuimos en total. En él recibimos catequesis y realizamos una serie de talleres en los que descubrimos muchísimos valores y testimonios de personas que habían entregado su vida a las misiones y a Dios. Además de implicarnos, como buenos vicencianos, en el mundo de la pobreza, la justicia social, el cambio sistémico...



En este aspecto he de destacar la representación del happening de las Pobrezas que realicé junto con otros compañeros del colegio San Vicente. En él se ponía de manifiesto la cantidad de veces que pasamos de largo ante los pobres, cuántas veces les negamos nuestra ayuda por no complicarnos, por no meternos en problemas, por el qué dirán, porque andamos demasiado preocupados en nosotros mismos... y tantas y tantas excusas como queremos añadir. A lo cual, Jesús nos invita una vez mas a acercarnos de verdad al pobre, con sencillez, con cariño, pidiéndole incluso perdón por cuantas veces no luchamos por mejorar esas situaciones de injusticia, hambre, dolor, opresión que sufren tantas personas en el mundo.

Además de todo esto también tuve la oportunidad de sentirme parte de la gran familia vicenciana que allí se congregaba, conociendo con gente de todo el mundo, e incluso haciendo

amigos de la propia geografía española, amigos que ojalá podamos seguir manteniendo el contacto.

Tras varios días de encuentro comenzó la JMJ y así comenzamos a notar cómo las calles se llenaban de peregrinos, solo se escuchaban cánticos que aclamaban a Dios y todo parecía algo mágico. Plazas, metro... todo se llenó de banderas, de colores, de alegría... En los momentos de celebraciones litúrgicas: eucaristía de acogida de peregrinos en Cibeles, viacrucis... era impresionante ver cómo ese bullicio, esos cantos, esa fiesta urbana se hacía oración y silencio, respeto y contemplación... Durante varios días y en los diferentes actos todos compartimos aquello que teníamos con el de al lado; y el ambiente sano y pacífico que había se dejó notar por las calles madrileñas.

¡Y cómo no! Llegó Cuatro Vientos. Sin duda fue uno de los actos más impactantes que pudimos llegar a vivir. Era imposible creer que casi un millón y medio de jóvenes se uniesen en un único corazón, y que a pesar del mal tiempo (calor, viento, lluvia...), los jóvenes siguiésemos allí plantados en actitud de oración y adoración, esperando esas gloriosas palabras que el Papa quería dirigirnos a los jóvenes, sin duda aquella sí era la juventud del papa.



Benedicto XVI nos transmitió toda su emoción que a la vez se manifestaba en las lágrimas que caían de todos los allí presentes, símbolo de gracia, de alegría y de satisfacción.

Quizás esa noche todos nos sentimos orgullosos de pertenecer a la Iglesia, de ser cristianos y de haber participado en esta JMJ 2011 que ha marcado un antes y un después en la vida de cada uno.



Ojalá, y así lo pido de corazón, Dios nos siga dando fuerza y valentía a los jóvenes de hoy para gritar:

*VIDA, VIDA, VIDA... lo que tanto buscaba yo,
ahora lo he encontrado en Ti.*

Juanfran Moreno

Alumno de 2º de Bachiller del colegio San Vicente de Paúl-Cádiz